
El capitalismo liberal y la última Encíclica

LA ÚLTIMA VEZ QUE ESTUVE CON MICHAEL NOVAK comentábamos lo que a nuestro juicio constituyen algunos desvíos dentro de la Iglesia. Me señaló que aquellos desvíos se ponen de manifiesto con mayor intensidad en algunos países latinos, principalmente por dos motivos.

En primer término, como consecuencia de las uniones institucionalmente establecidas entre el Estado y la Iglesia Católica, lo cual da cierto halo

CIENCIA POLITICA

de oficialismo a sus declaraciones. En segundo término, decía Novak que, en general, los católicos tienden a limitarse a criticar *sotto voce* lo que afirman determinados representantes de la Iglesia sin percibir que los laicos también formamos parte de la Iglesia y que es nuestro deber el formular las críticas que consideramos pertinentes a los efectos de contribuir a la corrección de esos desvíos.

En este contexto me parece de interés reproducir una advertencia de la Comisión Teológica Internacional de la Santa Sede, que en su declaración del 30 de junio de 1977 manifiesta que “de por sí, la teología es incapaz de deducir de sus principios normas concretas de acción política; del mismo modo, el teólogo no está habilitado para resolver con sus propias luces los debates fundamentales en materia social (...) las teorías sociológicas se reducen de hecho a simples conjeturas y no es raro que contengan elementos ideológicos explícitos fundados sobre presupuestos filosóficos discutibles o sobre una errónea concepción antropológica. Tal es el caso, por ejemplo, de una notable parte de los análisis inspirados por el marxismo y el leninismo (...) si se recurre a análisis de ese género, ellos no adquieren suplemento alguno de certeza por el hecho de que una teología los inserte en la trama de sus enunciados”.

Capitalismo y marxismo

ACABA DE HACERSE CONOCER LA ENCÍCLICA *Solicitud rei socialis* que S.S. Juan Pablo ha escrito para conmemorar el vigésimo aniversario de la *Populorum Progressio*. En estas líneas me voy a referir solamente a algunos aspectos que considero inquietantes en relación con dicha Encíclica y que, a mi juicio, producirán graves consecuencias incluso desde el propio punto de vista de los nobles objetivos de mayor bienestar y justicia que proclama el Santo Padre.

En primer lugar creo que es importante detenernos en las consideraciones del Papa en cuanto a la desigualdad de patrimonios y “la persistencia y, a veces, el alargamiento del *abismo* entre las áreas del llamado Norte desarrollado y las del Sur en vías de desarrollo”. En este punto considero de interés subrayar que los desarrollos relativos no son fruto del accidente o la casualidad sino, básicamente, consecuencia de marcos institucionales que permiten y obstaculizan la energía creadora del hombre.

Las referencias en la Encíclica a lo que juzga como el “grave problema de *distribución desigual* de los medios de subsistencia”, incluso dentro de un mismo país, no contribuirá a esclarecer el tema mientras no se comprendan las diferencias entre el sistema capitalista liberal y el colectivismo marxista y, asimismo, las consecuencias de adoptar uno u otro sistema.

Dejando de lado la lotería y la beneficencia hay sólo dos modos de enriquecerse: sirviendo al prójimo o robándolo. En el mercado libre, el empresario, para mejorar su situación patrimonial, no tiene más remedio que servir los intereses de su prójimo cualquiera que sea el bien o el servicio que ofrezca. En la medida en que acierte en los gustos de sus semejantes ganará, en la medida en que se equivoque incurrirá en pérdidas. En cambio, en

III TRIMESTRE 1988

sistemas estatistas e intervencionistas el empresario va dejando de ser tal para convertirse en un barón feudal o un cazador de privilegios con lo cual procede a expensas de los demás.

Desacierto

ME PARECE QUE NO RESULTA ACERTADO QUE EL SANTO PADRE haya expresado que la sumisión al aparato burocrático “pone a todos en una posición de casi absoluta dependencia, similar a la tradicional dependencia del obrero-proletario en el sistema capitalista”. Me parece que los alambros de púa y las metrallas de los “gulag” comunistas contrastan con el deseo de multitud de hombres de ir a trabajar a las naciones libres y, por ende, más avanzadas del mundo donde el trabajador, precisamente, desarrolla sus actividades en condiciones astronómicamente más holgadas y dignas respecto de las que tienen lugar en sistemas socializantes.

Con todo el respeto que me merece el Papa, me parece por lo menos desproporcionado que haya puesto en pie de igualdad a ambos sistemas al sostener que la Iglesia “asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista”. En relación con las implicancias morales y la tradición del capitalismo liberal, considero de gran interés la obra editada por el Premio Nobel de Economía F. A. Hayek titulada “El capitalismo y los historiadores”, donde se ponen de manifiesto las notables realizaciones de aquel sistema desde sus orígenes.

Lo necesario y lo superfluo

EN SEGUNDO TERMINO, ME PARECE INJUSTIFICADA la preocupación respecto del destino que habría que dar a lo que es necesario y a lo que es superfluo. Dejando de lado la subjetividad inherente en aquellas expresiones, si en verdad tuviéramos la obligación de entregar “lo superfluo” a los que carecen de “lo necesario”, inexorablemente se llegaría a la nivelación de rentas y patrimonios, esto es, a la guillotina horizontal. Nadie podría ir a la Universidad mientras haya alguien en el mundo que no pueda ir al colegio. Nadie podría ir al colegio hasta que haya alguien que no sea atendido en su salud dental. Nadie podría atender su salud dental mientras exista alguien que no coma. Nadie estudiaría música ni podría poseer obras de arte mientras alguien carezca de lo indispensable.

Considero que este razonamiento pasa por alto que, precisamente, es ineludible que algunos disfruten de caviar para que otros puedan disponer de zapatos. Prácticamente todos los artículos que hoy se consideran necesarios fueron al comienzo de lujo o superfluos. El incentivo para producir constituye el arma más potente para la capitalización y la consecuente oferta de bienes y servicios en mayor cantidad y a más bajo precio.

Las condiciones de vida en Calcuta no son inferiores a las de Los Angeles porque en la India los comerciantes sean menos desprendidos o porque no tengan “conciencia social”. No son peores porque los sindicalistas carezcan de las agallas necesarias para decretar huelgas generales. No son peores

porque a los gobernantes les tiembla el pulso para promulgar una jugosa legislación de salario “mínimo y vital”. Las condiciones son peores debido a que cuentan con instrumentos de capital más deficientes.

A esta altura del siglo XX deberíamos saber que los países subdesarrollados se mantienen en esa condición debido a que sus gobiernos hacen lo posible por destruir el ahorro interno a través de políticas fiscales expropiatorias e inflaciones galopantes, en un contexto de una asfixiante telaraña de reglamentaciones que arrancan de cuajo todo estímulo para producir al tiempo que se establecen obstáculos al aprovechamiento del ahorro externo en nombre de un nacionalismo xenófobo.

El Papa dice en esta nueva Encíclica que “ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello”.

La jerarquía de la Iglesia está en todo su derecho si decide afectar uno de los patrimonios más colosales del orbe. Sin embargo, como católico, me parecería lamentable esta decisión por el significado que tienen las reliquias de la Iglesia las que, por un lado, naturalmente, estarán en manos de otros después de la venta y, por otro, si se sigue el razonamiento pontificio, el producido no se aplicará al fortalecimiento de la sociedad libre o liberal con lo cual la situación habrá empeorado.

El sistema liberal

EL LIBERALISMO SIGNIFICA EL RESPETO IRRESTRICTO POR EL PROJIMO. Significa el establecimiento de un sistema donde cada uno puede desarrollar sus vocaciones e inclinaciones y donde el aparato de la fuerza —es decir el Gobierno— es utilizado para prevenir y reprimir lesiones de derecho. El liberalismo, el capitalismo liberal, el sistema social de la libertad o la sociedad libre —todos sinónimos— se traducen en la forma más potente de liberar la energía del individuo en la dirección que estime conveniente, excepción hecha de la lesión de derechos de terceros, caso para el cual, como queda dicho, el Gobierno debe recurrir a la fuerza defensiva.

En el sistema liberal se preparan las condiciones para que florezca lo mejor de cada uno puesto que cada uno debe absorber las consecuencias de sus propios actos. En el sistema estatista y colectivista se pone de manifiesto lo peor de cada uno puesto que cada uno hace recaer sobre otros las consecuencias de sus actos cuando no son estimulados abiertamente por el oficialismo del momento.

El liberalismo es condición necesaria para que el hombre actualice sus potencialidades en busca del bien. Es condición necesaria aunque no suficiente puesto que las acciones inmorales privadas siempre existirán y, precisamente, es en esta esfera donde más se necesita el consejo y la atención de los representantes de la Iglesia, pero no el condenar a un sistema que se sustenta en el principio moral del respeto a los derechos del hombre y, mucho menos, equiparlo con el sistema que se le opone.

Uno de los cardenales, en el acto de presentación de la nueva Enciclica, manifestó que la doctrina social de la Iglesia "no es una tercera vía entre el capitalismo y marxismo, pues la Iglesia no tiene una maqueta ideal de sociedad para ofrecer, es más discreta y presenta sólo lo que cree necesario para que los hombres diseñen dicha maqueta". Me parece que esta consideración sería similar a decir que no se quiere una sociedad libre ni totalitaria sino todo lo contrario (?).

Me parece que las menores vocaciones religiosas y las también menores asistencias al templo en algunos países (especialmente en Europa), son, entre otras cosas, consecuencia de reiteradas manifestaciones de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica en cuanto a temas salariales, de redistribución de ingresos, de tasas de interés, deuda externa, comercio exterior, moneda y otros similares, temas para los cuales hay mejores consultorías que la Iglesia, al tiempo que no se satisface en grado suficiente la sed por alimento espiritual y contacto más estrecho con Dios.

El Sumo Pontífice no está hablando *ex cathedra* en la Enciclica. De todos modos, me cuesta mucho criticar aspectos contradictorios de lo que se traduce en el pensamiento económico, político y social del Santo Padre. Siento un desgarrón al hacerlo, pero también siento la obligación moral de poner de manifiesto lo que considero que no sólo es un error, sino que resulta incompatible con la encomiable prédica del Papa en favor de los derechos del hombre.

Alberto Benegas Lynch (h.)